

Presidente de la República

Iván Duque Márquez

Discurso del presidente de la República,
Iván Duque Márquez, durante la conmemoración
de los 200 años de la batalla de Boyacá – Bicentenario
de la Independencia

2019. Un día de fiesta

Yo quiero decirles a los colombianos que hoy es un día lleno de historia, lleno de orgullo patrio y de reflexión colectiva. Hoy es un día para rendir homenaje a los héroes que superaron las divisiones y las adversidades para brindarnos el regalo más valioso para cualquier sociedad: la libertad.

Hoy es un día para rememorar doscientos años de nuestro camino como nación independiente y soberana, para que hablemos de lo que hemos logrado, pero también para que avancemos enfrentando los desafíos del presente para construir un mejor futuro.

Hoy es un día para recordar y concentrarnos en lo que nos une como pueblo, lo que nos hace orgullosamente llamarnos colombianos.

Hoy es un día de fiesta.

Quiero saludar no solo a quienes nos acompañaron hoy, en este Puente de Boyacá, sino también a todos y cada uno de los colombianos en el territorio nacional y en el resto del mundo. También a los colombianos nacionalizados, quienes nacieron en otras tierras, y escogieron querer la nuestra como la nación propia. La inmensa mayoría de compatriotas que, con su trabajo duro e incansable, llevan en alto ese glorioso nombre de Colombia.

Donde hay hoy un colombiano, hay alegría, hay orgullo, hay amor de patria. Donde hay un colombiano hoy, día del Bicentenario, es festivo en el alma y en el corazón.

Colombia está hoy de fiesta porque hoy todos juntos celebramos nuestra libertad.

Hace exactamente un año, en la histórica Plaza de Bolívar en Bogotá, el día de mi posesión, les dije a todos los colombianos que asumía el compromiso de la Presidencia de la República, basado también en rememorar nuestra historia. Esa historia nos ha traído hoy a este Puente de Boyacá, el lugar emblemático donde nacimos como nación libre hace doscientos años.

¡Somos orgullosamente el Gobierno del Bicentenario y conmemoramos durante estos años de gobierno y conmemoraremos cada día este momento histórico e irrepetible!

¡Los invito hoy a todos a construir esa Colombia de unidad, esa Colombia del Bicentenario!

La generación trágica y libertadora

Rindo hoy, en mi nombre y en el de toda Colombia, este homenaje desde el Puente de Boyacá con sentimientos de amor patrio, de humildad, de orgullo y también de inmensa responsabilidad.

Este Puente de Boyacá es hoy el corazón de nuestra patria, como lo fue hace dos siglos cuando cientos de llaneros colombianos y venezolanos abrieron un camino en la puerta a la libertad, no solamente de Colombia sino también en gran parte de América del Sur.

Este puente simboliza también el origen del glorioso Ejército Nacional de Colombia, que tuvo héroes en su lucha contra la Corona española y que tiene héroes que hoy están librando una lucha abnegada contra la criminalidad y contra el terrorismo.

Quiero enviar un especial saludo a todos los miembros de las Fuerzas Militares y de Policía, a todos los que recorren nuestro país con esa gran responsabilidad, a quienes defienden nuestra libertad, a quienes defienden la legalidad, y como los antecesores que hoy celebramos, también se levantan erguidos queriendo a Colombia y expresando su cariño en todos sus pasos.

Este puente sobre este arroyo Teatinos, que puede parecer pequeño hoy ante nuestros ojos, hoy es el más grande teatro de nuestra historia. Y celebramos con orgullo este Bicentenario.

Hoy también es un día para reconocer la grandeza de Bolívar y para reconocer la grandeza de Santander, como lo fue en su trabajo tanto en el campo de batalla como fuera de ella.

El éxito de la Campaña Libertadora seguramente no hubiera sido la misma sin la grandeza de Bolívar al restituirle los derechos militares a Santander. Y tampoco hubiera sido gloriosa sin ese ímpetu patriótico, nacionalista y sentido de unidad que impulsó a Santander y a todos los generales a dejar a un lado los egos para concentrarse en un propósito común

Esta gesta que hoy celebramos tampoco sería lo que es sin traer a nuestra memoria a Juan Nepomuceno Moreno y su famosa virtud republicana que inspiró la Declaración de Pore, y marcó para siempre un camino hacia la conquista de la libertad.

En Tame también podemos hacer remembranzas de ese gran preludio de grandeza. Bolívar y Santander marcaron ese encuentro histórico, en el que sentaron las bases para la construcción de la nación y la unión de los pueblos; pero, óigase bien, sobre todo, en el que se hizo la mayor demostración de humildad, del trabajo en equipo y de unidad.

La misma que queremos tener hoy para seguir defendiendo a Colombia desde nuestros corazones, en el trabajo diario, dejando a un lado los ismos, dejando a un lado los criterios partidistas, para que todos pensemos en el gran tricolor nacional.

Hoy recordamos cómo salió adelante, a la vanguardia, Santander. También recordamos esa genialidad en la retaguardia del general Anzoátegui que, junto con los lanceros y los centauros indomables, más que armamento, encontraron las fuerzas en sus ímpetus internos y en las ansias de libertad para darnos esa liberación definitiva y permitirnos soñar y pensar en grande.

Esas mismas fuerzas fueron las que llevaron a Inocencio Chincá, junto con el Ejército Libertador, al paso de las alpargatas, para enfrentar el frío y cruzar heroicamente el Páramo de Pisba.

Fueron valerosos en la cordillera de los Andes, encontraron refugio, comida y nuevos brazos abiertos en Belén y Santa Rosa, hasta llegar al Pantano de Vargas, para librar esa magistral batalla en la que brilló el coronel Rondón, quien, junto con los lanceros, salvó para siempre nuestra patria y nos entregó este sueño que hoy celebramos.

Con el ánimo de llegar a Santa Fe, nuestro Ejército superó el cansancio y se reorganizó ante el inminente encuentro con las tropas de Barreiro, que sucumbieron ante la valentía y el arrojo de quienes clamaron, quienes portaron y defendieron la libertad.

Este Puente es testigo de la fuerza extraordinaria que nace en nuestro país cuando tenemos propósitos comunes.

Hoy también recordamos a Pedro Pascasio Martínez, quien, habiendo hallado a Barreiro oculto entre unas rocas, demostró la honradez que define al pueblo colombiano y que nos caracteriza, porque nosotros como país no cedemos ante la tentación ni del soborno ni de la corrupción y, por eso, la tenemos que derrotar en este año del Bicentenario, en estos años de celebración del Bicentenario.

También quiero hoy recordar que, durante esta ruta marcada por la gloria, a nuestro Ejército Libertador también se sumaron mujeres heroicas. Fue una de ellas la joven Estefanía Parra, quien guio a los patriotas para sorprender al ejército realista aquí en este Puente.

Fueron Las Juanas quienes en la retaguardia ofrecían comida a las tropas, y fueron las mujeres de Marinilla que, inspiradas por Simona Duque, no solo se organizaron para hacer los mejores uniformes y banderas, sino que fueron madres heroínas que ofrecieron sus hijos a la causa de la Independencia.

Ellas, sin duda alguna, conocieron desde siempre el valor de la libertad, y hoy le rendimos homenaje a la mujer colombiana que es parte instrumental y decisiva de esta gloria del Bicentenario.

Muchas de esas mujeres fueron espías, mensajeras y cuidaban con abnegación a los heridos. María Rosa Lazo de la Vega refugió a nuestro Ejército en el Casanare.

Muchas otras, como Juana Escobar, fueron condenadas a muerte por no querer traicionar a los patriotas. Algunas, incluso, como la lancera Juana Behar o como Simona Amaya recorrieron junto a Bolívar la ruta de la Independencia, camufladas de soldados; otras tuvieron a sus hijos en estos campos, y otras, como Policarpa Salavarrieta, entregaron su vida por una libertad que anhelaban, aunque no la alcanzaron a conocer.

Hoy también les expresamos a ellas, en la gloria, cuánto las admiramos.

Mujeres indígenas, afrocolombianas, indígenas de nuestro país; afrocolombianos, soldados de la Legión Británica y hermanos venezolanos brindaron su cuota de sacrificio por nuestra libertad, a pesar de que para algunos de ellos ese preciado regalo llegaría mucho más tarde.

Hoy quiero, también, enviar ese mensaje a esos hermanos venezolanos que nos acompañaron en la gesta libertadora; hoy les reiteramos que estamos con ellos para que se liberen de la dictadura y puedan recuperar el sueño de una plena libertad, de una plena democracia.

Colombianos, estos campos de Boyacá, llenos de la infinita tonalidad de verdes, guardan la resiliencia y la valentía de la gesta libertadora. De esa campaña, que salió de los Llanos y atravesó las más duras montañas, esa misma ciudadanía llena de alborozo que no tuvo ningún reparo para doblar a la tiranía.

Hoy quiero expresar, desde el corazón, que es la poderosa mezcla de razas, regiones y culturas la que nos enorgullece y nos caracteriza, así como nos caracterizó ayer. Esa sociedad está hoy presente, porque esta es la sociedad del Bicentenario.

En el ADN de nuestra sociedad está tanto el amor por la libertad como la creatividad, el empuje y nuestra diversidad.

Nacimiento bajo fuego

Quiero rendirles no solamente un homenaje a los próceres y a los héroes militares, sino también a los colombianos que, en nuestros primeros años como pueblo independiente, transformaron la preciada libertad ganada en el campo de batalla en el merecido orden, cimiento básico del Estado.

Como lo dijo Simón Bolívar, cuando tomó la juramentación del primer gabinete de la patria, expresó: Aquí de lo que se trata es de elegir a las personas que darán vigencia, vitalidad, formación y estructura al Estado.

La Batalla de Boyacá fue solo el fin del principio. Colombia nació bajo fuego, con el desafío doble de sostener la campaña libertadora de Bolívar en el resto de América del Sur y, también, el de dar sus primeros pasos como nación.

En esas primeras décadas, las tareas que asumieron los dirigentes colombianos son desafíos, que muchos parecieran seguir presentes: el fortalecimiento de las instituciones, la perfección en la administración del Estado; además, la separación de poderes en un entorno de cooperación armónica, el fomento de la industria, impulsar la prensa libre, construir caminos que comuniquen al territorio y promover la navegación por todos nuestros ríos.

A eso se sumaba la creación y la edificación de un sistema tributario consistente. Todos esos anhelos nos llevan hoy a recordar los pasos del general Francisco de Paula Santander, cuando expresó que, para sentar las bases del Estado, debíamos tener claro que las armas nos habían dado la Independencia, pero que solo las leyes nos darían la libertad.

Santander abanderó ese principio de la legalidad, en el cual creemos, y que ahí se forjara también la defensa de una educación pública de calidad que nos permitiera a todos cerrar las brechas.

Hoy también recordamos los nombres de otros colombianos. Recordamos a Pedro Gual, el primer canciller de Colombia, en su afán porque el mundo entero nos reconociera.

Hoy recordamos a José Manuel Restrepo, secretario de Interior y uno de los primeros historiadores que supo recrear y transmitirles a otras generaciones lo que fue la gesta de la Independencia.

Hoy recordamos a José Ignacio de Márquez, quien ayudó a edificar para siempre las instituciones jurídicas. Recordamos a José María del Castillo y Rada, a ese gran hacendista público, que se preocupó por darle una formación a las finanzas públicas para hacer posible el camino de la equidad.

Sus debates, sus anhelos, sus cuestiones, sus constantes llamados a la unidad hoy nos sirven para entender que tenemos un gran deber, el deber de recordar la historia para pensar hacia el futuro, para construir una nación cada vez más vigorosa en lo económico, en lo social, en la seguridad.

Hoy recordamos muchas de las preguntas que ellos se hicieron: ¿cómo tener un sistema tributario más progresivo y, al mismo tiempo, permitir el desarrollo empresarial?

Se preguntaron ellos: ¿Cómo haríamos para llevar la educación a los lugares apartados?

Se preocupaban ellos, también, por el mejor modelo de organización política que permitiera defender lo que son los estados en aquella época, y hoy son los departamentos.

Recordándolos, recordando sus palabras y sus discursos, podemos también hacer un llamado a lo que expresó el Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, cuando se refería a la generación trágica.

Decía que la más importante de las lecciones que nos dejó es que los primeros dirigentes de la patria supieron cómo unirse, superando las diferencias.

Hoy no solamente recordamos ese legado, sino que lo asumimos, porque esta Colombia del Bicentenario, apreciados amigos, es y debe ser la gran oportunidad para la unión como país pensando en la edificación de un mejor futuro.

Una historia de resiliencia y laboriosidad

En su entrada triunfal a Santa Fe, Bolívar fue recibido bajo el ritmo de *La Vencedora*. Hoy, 200 años después, reconocemos esos mismos caminos observando lo grande que es nuestra gente.

Han pasado 200 años, en los que hemos transitado de ser un país de 1.200.000 habitantes, en 1825, a ser una nación de 48 millones de colombianos. En estos dos siglos, hemos transitado de ser una sociedad de castas a ser una nación pluriétnica y multicultural, en la que mestizos, indígenas, blancos y afrodescendientes hemos construido un territorio de todos y para todos.

Hemos transitado en estos dos siglos de un país de campesinos, debilitados por la ausencia de políticas de Estado, a tener hoy el sueño de construir un país que mira hacia el campo, que cree en la transformación de la ruralidad, que quiere llevar oportunidades, que quiere fortalecer el comercio de los productos agrícolas y que quiere llenar de bienes públicos los territorios rurales. Durante 200 años hemos recorrido un largo camino para alcanzar la industrialización. El café generó un dinámico polo de desarrollo, que hoy se multiplica en otras regiones, trayendo empleo, progreso y asociatividad.

Llegaron las épocas minero-energéticas, donde se pensaba y se plasmaba el aprovechamiento de la riqueza del subsuelo para enfrentar la pobreza del suelo.

Pero hoy, 200 años de historia, también podemos decir con orgullo que Colombia mira hacia el futuro acariciando la Cuarta Revolución Industrial con el primer centro de esa naturaleza en un país hispano parlante, y también ve con orgullo y con ímpetu el nacimiento de un ecosistema emprendedor. Hemos transitado en estos dos siglos de un territorio fragmentado e incomunicado por una geografía difícil, para tener hoy mejores comunicaciones. Faltan muchas por lograr, pero seguimos avanzando. Y también podemos ver cómo tenemos hoy, en la conectividad digital, la posibilidad de acercarnos y la posibilidad de sembrar oportunidades para el talento de los jóvenes.

Durante 200 años construimos vías férreas, hablamos también de la navegabilidad de los ríos, aunque después muchas de esas vías terminaron absurdamente abandonadas. Hoy no solamente queremos volver a mucha de esa conectividad, sino que entendemos que es en las vías terciarias, en la navegabilidad de los ríos, en la profundización de las telecomunicaciones y en la llegada de los servicios públicos, como podemos cerrar las brechas en los territorios. Hoy la ciencia, el deporte, el arte y la literatura han sido hitos que están presentes en esta tierra y en nuestra historia.

Hemos transitado de ver la pasión de nuestros escarabajos, a convertir nuestros sueños en realidad. Hemos visto pasar de leer a Macondo, a tener un país donde queremos que brillen las mariposas amarillas en toda nuestra geografía.

El talento colombiano embellece avenidas del mundo, llena estadios y asombra a propios y extraños en museos y galerías por todo el orbe. Hemos transitado de un país con trabas y murallas a las empresas, a un país emprendedor en el que se tejen oportunidades. Justamente, esas oportunidades que estamos construyendo hoy, que hemos ganado con valentía y seguiremos trabajando con resiliencia hacia el futuro.

Los siguientes 200 años

Hoy, apreciados amigos, tenemos el desafío de aprovechar la oportunidad única del Bicentenario para reflexionar y mirar hacia adelante, mirar hacia la Colombia que queremos construir para los 200 años siguientes. Nuestro país debe consolidar el Pacto por la Equidad, debe consolidar ese sendero hacia el cierre de las brechas y también afincar la justicia social.

Debemos apostarle a una de las grandes características de la personalidad de lo que es y ha sido Colombia: esa vocación empresarial, esa vocación que algunos llaman rebusque, pero que se transforma también en la posibilidad de crecer y generar empleos; de llegar a otros países, de posicionar nuestras marcas, nuestro diseño.

Hoy debemos continuar el legado de los primeros años de la República y desterrar para siempre la violencia, construyendo un país donde reine la legalidad y donde se materialice ese maravilloso lema de nuestro escudo, que dice: Libertad y Orden.

Debemos apostarle a un futuro de una Colombia sostenible, consciente de su riqueza y diversidad ambiental, con energías renovables, conscientes de nuestra responsabilidad para mitigar los efectos del cambio climático.

El Gobierno del Bicentenario

Somos el Gobierno del Bicentenario, ya que el Bicentenario es la oportunidad de unirnos alrededor de muchas de estas características que hemos mencionado.

Somos el Gobierno del Bicentenario, ya que, desde la Vicepresidencia, con el liderazgo de una mujer maravillosa como Marta Lucía Ramírez, hemos hecho una celebración en distintos lugares del 3 territorio, y la seguiremos haciendo en todo el país. ¡Gracias, vicepresidenta, gracias por su trabajo por Colombia!

Recuerdo a un gran escritor colombiano, que seguía diciendo que cuando miráramos hacia el año 2019, «construyéramos la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe del coronel Aureliano Buendía».

Seguiremos conmemorando y reflexionando sobre el Bicentenario hasta el fin de nuestro Gobierno. Seguiremos trabajando para sumar más logros en la majestuosa historia de Colombia, para que nosotros, bajo el tricolor, sigamos llenando de esperanza a nuestros hijos.

El espíritu de nuestros héroes patrios sigue vivo en las Fuerzas Militares y de Policía, en los ciudadanos laboriosos en todas las comunidades.

Las hazañas de esa generación que nos brindó la Independencia –los próceres y los anónimos, los libres y los esclavos, los blancos y los indígenas, los hombres y las mujeres– nos inspiran y acompañan hoy en esta fiesta, porque fueron capaces de soñar con un futuro brillante.

Ellos soñaron un futuro sin cadenas, sin tiranos, una República libre e independiente y soñaron un gobierno en busca de la máxima felicidad y la mayor justicia social.

¡Compatriotas, Colombia No Para!

Que el mundo nos conozca como el país de la legalidad, el país del emprendimiento y el país de la equidad.

Que nos conozcan como el país de la legalidad, porque somos capaces de consolidar ese matrimonio feliz entre justicia y seguridad, porque seguiremos combatiendo sin descanso a la criminalidad y al narcotráfico, porque derroteremos la corrupción, porque creemos en el imperio de la ley como la forma más clara de la construcción de la paz.

Que nos conozcan en el mundo como el país del emprendimiento, porque las empresas, grandes, medianas, pequeñas y micro, siguen constituyéndose y generando empleos formales y estables. Seremos la nación del emprendimiento, porque nuestra economía debe crecer y debe seguir con el crecimiento consolidando equidad.

Que esta sea una oportunidad para que, de cara al futuro, nos sigan conociendo como un país que cree en la equidad y en la justicia social, para cerrar brechas, brechas que nos han separado históricamente.

Que este sea un país reconocido porque mira a los niños, niñas y adolescentes, porque promueve en la atención integral una forma de justicia

social; que nos reconozcan como un país que avanza hacia la educación gratuita universitaria para los más vulnerables.

Que nos reconozcan como un país que quiere transformar el campo, que quiere llevar los bienes públicos y que quiere hacer de la Agricultura por Contrato un mecanismo para que los productores vendan sin intermediarios y tengan ingresos justos.

Seremos la nación de la equidad, porque estamos avanzando en la revolución digital que está conectando a las zonas rurales, y porque también les está brindando a miles de familias la oportunidad de ser propietarios y de tener viviendas dignas.

Es cierto que hay muchas tareas por delante, pero no es menos cierto que estamos más fuertes que nunca para avanzar con optimismo como nación.

Estamos construyendo ese país de la equidad, desde la sostenibilidad, agradeciendo y protegiendo nuestra biodiversidad, nuestros páramos,

nuestros parques naturales, nuestros ecosistemas y, además, siendo conscientes de que a las próximas generaciones tenemos que entregarles ese país que respeta su naturaleza, su flora y su fauna.

Que la historia, apreciados amigos, nos recuerde como la generación que derrotó la pobreza extrema, la generación que fue capaz de construir la paz con legalidad y como la generación que promovió la creatividad como la mayor demostración de la iniciativa individual.

Apreciados amigos, seguimos hacia adelante, sin dejar a nadie atrás.

Somos Colombia. Somos más colombianos que nunca.

¡Qué viva Colombia y que Dios bendiga a Colombia!

Muchas, muchas gracias.

Iván Duque Márquez

